

Montevideo, diciembre 19 de 1987.

Querido Altamides:

Sería difícil y largo detallar todas las circunstancias que se han opuesto a una respuesta rápida a todas tus atenciones. Recibí Corazón Molinero que leí con avidez. Luego (no por culpa de tu libro, por cierto) caí en una especie de depresión anímica que prácticamente me impidió escribir y escribirte, así como leer. Además estoy pasando por un período interminable de maduración de cataratas para llegar a la operación. Cada día veo con mayor dificultad. Contándote solamente mis principales preocupaciones te diré que luego de meses, recién en estos días estoy solucionando el problema del alquiler, ya que me habían intimado el desalojo.

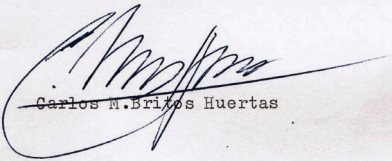
Corazón Molinero muestra al poeta de alto lirismo que siempre fuiste. El de Cielo y Raíz. El de nuestra primera juventud. Más sabio quizás que aquél. - Algunos poemas evidencian un fondo claro o un trasfondo ideológico sustentador de una posición existencial, con nítida conciencia de la realidad social y lleno de humanismo. Pero en ningún caso este fondo o trasfondo interfiere con la magia de tu poesía, con tu mundo imaginero, tan pleno del cromatismo de la naturaleza, de lo esencial de las cosas reales de tu comarca. Nunca altera el misterio musical de tus palabras. En tales poemas sus componentes están consubstanciados. Por eso tienen validez artística.

En Corazón Molinero aparecen más acentuadas las notas dramáticas de tu universo emocional. Acentuación seguramente generada por el transcurso de una vida intensamente vivida y extendida en gesto solidario.

Tu sensibilidad agudiza las realidades del amor y del odio; de la vida y de la muerte. Pero tu visión esencial es siempre la de la esperanza, la del destino del hombre libre, dueño de las auroras y de las noches, de la paloma, del trigo y del pan.

Muchas gracias amigo inolvidable.

Espero tu perdón por la demora en escribirte y por el atrevimiento de pretender escudriñar un poco en tus poemas, tratando una materia que ya hace mucho tiempo se escapó de mis manos.



Carlos M. Britos Huertas